

canción desesperada: «Quiero encontrar mis besos; sí,/ los besos que yo diera» (62); el Juan Ramón Jiménez de *En el otro costado*: «pozo trepanado en más resplandor,/ pozo aventurado en más y más alegría» (48); el César Vallejo de *Poemas humanos*: «y duele tanto,/ y duele y duele sólo/ y arde y se quema el dolor,/ duele y nada más negro» (55); o el Luis Cernuda de *Los placeres prohibidos*: «Uno y otro día en la tristeza aparecéis» (31).

Comprendo que vivimos en tiempos de «imitatio», pero la intertextualidad exige cierto grado de autonomía que este libro no posee. Uno de los poemas se abre con el verso «El silencio no puede decirse» (23). Debiera haber sido reemplazado por «El ruido debe ser silenciado», máxima que tendría que guiar a autores noveles y editores faltos de criterio. Este lector se cansa de estar cansado de la lectura de onanismos como el reseñado y prefiere refugiarse en la seguridad de lo «malo conocido». No parecen soplar, de acuerdo a esta lectura, buenos vientos para la lírica. Entre el naufragio colectivo de miles de títulos anuales, es éste otro más a añadir a las simas de papel mojado que promueve la disparatada política editorial del «publicarás y te olvidarás».

Univ. of Maryland at College Park

JOSÉ M.^a NAHARRO-CALDERÓN

Ana Merino. *Preparativos para un viaje*. Madrid, Ediciones Rialp, 1995, 76 pp.

Ganadora del Premio Adonais de 1994, esta primera colección de Ana Merino (Madrid, 1971) consta de unos 33 poemas relativamente breves. La comprensión del lenguaje brinda unos momentos líricos de gran belleza por la sutileza y novedad de sus imágenes y por la clara voz poética que los unifica. A veces estos poemas se parecen a los de Amalia Iglesias Serna, Almudena Guzmán y tal vez al estilo minimalista de Ada Salas; pero la voz de Ana Merino está marcada por un timbre individual y un ritmo propio.

El título *Preparativos para un viaje* parece referirse a un momento de transición y reflexión en la vida antes de que la hablante se embarque en su carrera vital. Es como si se despidiera (a menudo nostálgicamente) del pasado, tratando de sacar de sus experiencias toda la sabiduría que son capaces de rendirle. Se intuye una pérdida que se supondría causada por un primer amor fracasado, una desilusión con el amor o los hombres en general, o tal vez por la muerte de un ser querido, pero la causa de la tristeza, nostalgia y reflexión nunca se hace explícita. En efecto, no es la experiencia del pasado lo que importa, sino lo que éste le haya enseñado. La vista de la hablante está enfocada tanto en el futuro como en el pasado, y se valdrá de sus experiencias para al futuro, el viaje en que se embarca. Por tanto, estos poemas se tratan no sólo de la transi-

ción de una joven a una mujer adulta sino también del inicio de su carrera poética, su reconocimiento de su vocación en la vida.

Varias características señaladas arriba están manifestadas en el primer poema de la colección, «El primer día». Se supone que la hablante está sentada en el andén de una estación de trenes o autobuses. Pero esta escena diaria adquiere resonancias más amplias y simbólicas de la transgresión de la vida. Los temas del tiempo y la pérdida se anuncian en la primera estrofa: El sudor sabe a sal y el silencio me reseca la boca. / Olvidamos las horas para que el tiempo / dibuje los surcos de la muerte (9).

Si el esfuerzo («el sudor») le ha amargado («sabe a sal»), ya es hora que hable, que escriba, porque el silencio y la soledad le incitan. Los «surcos de la muerte» pueden ser las arrugas que el tiempo dejará en su cara, pero también los versos que va a escribir, versos que le permitirán dejar atrás «las horas» del pasado. Además de las referencias al acto poético en las palabras «boca» y «surcos», hay en varios momentos alusiones al nivel meta-artístico como en el verbo «dibujar». Más adelante, emplea una metáfora de gran originalidad que también se alude a la creación textual cuando dice, «suspiro en una estación haciendo punto con las agujas del reloj» (10).

La palabra «estación» demuestra su percepción de la equivoicalidad del lenguaje. La segunda estrofa del poema bajo consideración empieza con esta declaración: «Las estaciones se vuelven invierno / y los relojes clavan sus minutos en el sueño» (9). Aquí encontramos un juego entre espacio y tiempo en la palabra «estación», y una incertidumbre a base de «sueño». ¿Es que la hablante «se duerme» (se entumece) por el paso del tiempo, o es que el tiempo le ha estimulado a «soñar», a escribir, debido a las experiencias agudas (los clavos) que la vida le ha proporcionado? La protagonista se encuentra en un momento de desilusión que desea remediar o asimilar mediante la escritura. Al final de la primera sección de este primer poema, se queja de que: El tiempo dibujó sombras en mi rostro / pero la muerte sufre de misoginia / al igual que tantos hombres que no besaron mis labios (10).

La alienación levemente amarga que siente la hablante sirve de origen para el viaje que está para realizar. Sea visitando el acuario, identificándose con un roble o una estatua, hojeando un número del *National Geographic*, caminando «En la llanura», visitando Inglaterra, los Países Bajos o Alemania, Ana Merino siempre convierte la experiencia anecdótica en un momento simbólico y amplía los dos con la dimensión metapoética. Varias alusiones a la boca, la saliva y hasta el silencio, además de imágenes de la costura (la textualización) y el arte plástico, añaden matices intrigantes a cada poema, demostrando la alta conciencia literaria de la escritora. Aunque emplea un léxico sencillo, hasta cotidiano, cada palabra contribuye múltiples facetas al idioma poético. Por eso, es difícil aislar un verso, una imagen o una estrofa: todo está entrelazado, sutilmente contextualizado.

Sólo la séptima mujer en ganar el Premio Adonais desde su fundación en 1943, Ana Merino nos ha proporcionado una colección de poemas que podemos saborear una y otra vez, y siempre encontraremos nuevas resonancias, nuevas profundidades, nuevas visiones incisivas de la vida, nuevos destellos lingüísticos y afectivos. Anticipamos con mucho entusiasmo las próximas entregas de esta original y emocionante voz poética.

Washington University in St. Louis

W. MICHAEL MUDROVIC